

Miklós Szentkuthy

Leyendo a Agustín

Traducción de
Adan Kovacsics

Prólogo de
Mária Tompa

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2014



La traducción de este libro ha recibido la ayuda de la Hungarian Books and Translation Office y del Petőfi Literary Museum.

Título original: Ágoston Olvasása Közben

© Herederos de Miklós Szentkuthy

© de la traducción: Adan Kovacsics

© del prólogo: Mária Tompa

© **Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2014**

c/ Nàpols, 282 - 08025 Barcelona

www.edicionsdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-941646-2-0

Depósito legal: B. 2226-2014

Diseño de la cubierta: Júlia de Quadras Alamán

Imagen de la cubierta: www.arta.hu

Impresión y encuadernación: Grup4, Badalona

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

Prólogo de Mária Tompa	19
(1) Me gustan las simetrías. Teatro. Retrato crudo. Agustín eternamente hombre.	25
(2) En defensa de los episodios. Idea fija moral, <i>opus doricum</i> . La infinita plenitud de las escamas de realidad. Triunfo de los matices: retrato de la actriz. Agustín: realidad diseccionada en vida.	27
(3) Agustín como hermano, como compañero. Me pongo del lado de Agustín por derecho del corazón y del cerebro.	31
(4) El hecho de la enseñanza: parte del cuerpo humano, se puede dibujar. Los dioses griegos: formas eternas, marcos humanos eternos. Preguntas: experiencia de la precisión infinita. Imperio romano decadente y los sueños del El Dorado de la herejía quiliástica. Inexistencia de Roma — inexistencia del jardín mágico del quiliasmo.	33
(5) Agustín nació en el teatro. Cartago. Dido y Eneas. Fresco donatista: suicidio ritual de una actriz.	39

- (6) Os odio: muerte eterna de poses esquemáticas, muerte del yo. Niké, Betta: llamamiento de Afrodita — permanecí sentado como un muerto, tatuado por los sueños. 52
- (7) La regularidad de la herejía, que responde como un reflejo: eterna confusión entre metáfora y verdad. Un poeta africano barroco se topa con un *globetrotter* behaviorista ajeno al mito. 55
- (8) Sínodo harapiento. 60
- (9) Niké predica la impotencia de los recuerdos. Un ramo de violetas prensado. Recuerdo la sensación de felicidad en los dedos al tocarlo. La emoción como la velocidad de la luz. El ciclamen prensado de Marvel. Niké: doctora de la Iglesia de la transitoriedad. 62
- (10) Las grandes salas de la ópera. Las catacumbas de la ópera. El laúd de Clío. Las eternas y bestiales cavernas de la historia. 66
- (11) Eneas, emigrante: fundación cómica de un Estado. La hermana de Dido: pequeña macarra poética. Qué bueno es querer los colores. Viñeta multicolor — comparación impresionista con *La Gioconda*. 69
- (12) Existencia y pensamiento: ¿existen como dos cosas diferentes? Las llamadas «cuestiones eternas» — ya no podemos formularnos tales preguntas, de manera que todo se simplifica. ¿Bienaven-

turanza en la verdad? — En la actualidad, la vida es una función nihilista carente de un fin. ¿Triunfo o fracaso? ¿Éxito del intelecto o embrutecimiento? ¿Qué ecos espontáneos provocan en mí los conceptos relacionados con Agustín? ¿Dedico la vida a filosofar o a feudalizar? La ilusión de la plasticidad espiritual interna. El racionalismo ingenuo y exagerado que se introdujo en el espíritu europeo: el comienzo de la agonía de Europa. Violencia monstruosa: convertir el amor en racionalismo y la filosofía en sentimentalismo. Mezcla del sistema filosófico con un sistema moral ajeno. *Si amamus, videmus.* 72

(13) Peregrinaje desde la concepción intelectual del mundo en la juventud a la concepción afectiva del mundo en la edad madura — es también el camino de Agustín. 79

(14) ¡El lenguaje! = grandioso poema en estas dos palabras: *apostatica superbia*. ¿De dónde me viene mi falta de respeto a los «grandes conflictos internos»? 80

(15) El problema del «mal». 81

(16) Contradicción eterna: 1) ¿Ha de perder el hombre su individualidad? ¿Creó Dios al hombre para que se convierta en no-hombre? 2) ¿Consiste el amor infinito de Dios en que nos reabsorba enseguida de un mundo maravilloso? ¿Ha de ser la individuali-

- dad humana un interludio casi comprometedor? Mi lado filosofador — mi lado que piensa naturalmente. ¡A pesar de la rutina del escepticismo puedo vivir una vida dedicada ininterrumpidamente a la oración! Impulso amoroso cósmico que empuja hacia Dios. ¿Es el cuerpo de Adán nuestro cuerpo? 85
- (17) El ser humano en Agustín: *massa damnabilis*. Vuelve a dibujarse el retrato de la Nada. 90
- (18) Me sumerjo en el agua del mundo y al mismo tiempo vivo al margen del mundo. Una lujosa excursión en coche no rebaja hacia el materialismo. 92
- (19) La naturaleza y lo sobrenatural: ¡una única vivencia común! 93
- (20) Triple escena: Roma, cristianos, visigodos. Si yo viviera en ese momento, ¿a qué bando me sumaría? 94
- (21) El cristianismo es o hiperlógico o hiperirracional. 97
- (22) La «naturaleza humana» en Agustín. 98
- (23) En las palabras rondan todo el arte, todo el mito, todas las ciencias naturales. 99
- (24) Tragedia cristiana: vaivén entre la antigua materia mítica y la moderna ebriedad filosófica. 99

(25) La pregunta de Agustín: ¿quién ayuda más, Juno o Cristo, una necesidad apologética momentánea?	100
(26) Junto al ascetismo, el dogma de la resurrección.	101
(27) La filosofía es insatisfactoria.	101
(28) Cuando el alma es realmente sublime.	102
(29) A favor y en contra del compromiso.	102
(30) A pesar de mis dudas: mis oraciones evidentes. El pensamiento como órgano del cuerpo. El plano de la duda y el plano de la oración no se importunan.	103
(31) La frialdad con que Agustín habla de las flores. Mi sensibilidad romántica hacia las pobres florecillas.	105
(32) Lectura de una obra extensa: 1) mimetismo, 2) composición.	106
(33) ... ¡oh qué humillación!... la desilusión de la vanidad... no existe la fe sin el cuerpo... el ave del gozo: su nacimiento y muerte.	107
(34) El encanto decisivo de la fe. El único ideal: 1) esbozar una cosmovisión,	

2) retrato del individuo: diario.

Ambos rasgos están presentes en Agustín.

114

(35) Vi a Betta alegrarse... La ebriedad de toda la historia y el eterno entumecimiento de mis cuerdas negras. Soy una voluntad frenéticamente tenaz, y aun así desespero. Sólo tiene derecho a morir quien ha llevado el gozo en la mano. El menor chasco empuja hasta las fronteras de la aniquilación. La mente es una capa muy delgada. En *De Civitate*: el cúmulo de horrores de la historia de Roma. Mi sufrimiento ante Betta: mi sufrimiento por esos cráteres rabiosos de la nulidad en la historia.

117

(36) Aun así, Dios ha querido que al final aparezcan la gratitud y la felicidad... El amor a la forma. Toda convivencia con Betta es rigurosa imagen y drama. Barroco: religión y vida. La literatura para mí: un parquecito lejano... Después de tanto vandalismo del destino, tanta armonía del destino.

124

(37) ¿Cómo definir este año, esta *civitas temporis et futilitatis*? Betta, la lectura de la Biblia, la cercana sangrienta de la historia, todos ellos exigen un posicionamiento. La tragedia problemática y las implicaciones intelectuales del arte sólo se tornan evidentes como una tumba abierta en el barroco. Betta, la extravagante. Aunque desprecie el barroco, no debe olvidar que ella también es barroca.

128

- (38) Hasta los animales domésticos más dóciles se desmadran en Roma. Imágenes: burros feroces, caballos que irrumpen en el Senado. 131
- (39) III, 21. La *lex Voconia* excluía a las mujeres de la herencia. Nuevas imágenes al respecto. 133
- (40) III, 20. La destrucción de Sagunto. El código ético de la nada, el estilo de la destrucción. ¿Era Aníbal un héroe o un impostor? ¿Cómo retratarlo? Divino papagayo de veintiocho años. Siempre sobre la historia... ¡No quiero a Aníbal! ¿Cómo es posible que un Cráter de Negatividad así desempeñe un papel tan decisivo? Mis dilemas: si viviera en Sagunto, entonces... Quiero mi propia muerte, no la de una máscara ajena. La Atlántida: la gran reducción. Sagunto: la fortaleza española. Los dioses descienden de sus pedestales. El principio puritano de Betta. 137
- (41) Sofisma: 1) esencialidad puritana hacia fuera, 2) vacuidad interior simpática y bondadosa sólo hacia fuera. 145
- (42) ¿Existe el «fondo del alma»...? 146
- (43) Dios: máscara nominal de los nihilismos desesperados. Ser humano: resto de teorías humanistas. 147
- (44) En el amor, en la moral: la esencia está en los detalles. 148

- (45) La crítica agustiniana del mito: ingenua y sublime, un mundo ayuno de todo relativismo. La imagen agustiniana de Dios: un único «tipo» de infinitud. La imagen romana de dios: caos, «mito = decadencia». Roma no es sólo Roma sino historia eterna. El mito romano no es sólo mito sino todas las variantes de la Naturaleza y del espíritu menos el cristianismo. Crítica profunda de Agustín a la condena interna a muerte de Roma. Pero: ¿no están los dogmas de Agustín expuestos a la decadencia spengleriana? La pregunta es superflua: el gran estilo de Agustín. 149
- (46) Los nombres abstractos de las divinidades «menores». Diferencia entre la teología de Agustín y el extatismo desesperado de Nietzsche. Diversos dioses para los diversos estratos del mar. La obstinación lógica de Agustín: agua = agua. El eterno problema de la materia: ¿es un mecanismo ciego o está llena de metafísica? 153
- (47) ¿Júpiter como *animus mundi*? 157
- (48) Un único y eterno objetivo: la felicidad. 158
- (49) Agustín sólo quiere dos cosas: virtud y felicidad. 160
- (50) El politeísmo puede ser expresión de la naturaleza, pero ¡sólo el Dios Único puede ser ente metafísico! La esencia es el sentimiento íntimo de un romano religioso. 161

(51) El polémico escrito de Florus Tatius dirigido a Agustín. Florus Tatius enamorado y celoso. 163

(52) Siempre y en todo momento sólo felicidad y nada más. Los primeros diez capítulos del Libro V sobre la providencia divina. El capítulo 11 del Libro V: oda barroca sobre la creación. *Felicitas*: báquica (felicidad: ebriedad de sí). Una fuente tienen Dios, el hombre, la vegetación: la felicidad. Agustín es grande porque en él late la multiplicidad no confusa del hombre corriente. La persecución loca de la felicidad por parte del hombre y la imposibilidad aparentemente radical de satisfacer esa locura. 167

(53) Mi objetivo: hacer hincapié en los escasísimos elementos que componen la vida. Betta: una furia de este tipo de simplicidad. Todo extremo sólo puede ser ascético. Rubens: uno de los extremos del *eros*; la abstinencia medieval, el otro. 176

(54) Al principio era Metis, primera esposa de Zeus:
1) mente, lógica, animalidad
2) Zeus la devoró
El mito: palabrería transformada por fuerza en doctrina, domesticada para convertirla en poesía. 178

(55) El libro de Eckart Peterich: *Die Theologie der Hellenen*, casi un manual después del beligerante libro de Agustín contra los frasquitos que contienen divinidades. Peterich: impertinente David adolescente. Según él, también los griegos creían en divi-

nidades abstractas. Querido mito griego: ora sus figuras son todas el sulfuroso Anticristo, ora se convierten en exaltados hipercristianos. Superstición con forma de ninfa convertida en escolástica. El número interminable de los dioses es absorbido por Cristo, cómo el pelo de bruja de Medea se convierte de pronto en la corona de espinas de Jesús. Nombre teóforo: palabra humana portadora de dios. Los nombres divinos griegos: como si fuesen las creaciones óptimas del espíritu. El cabello de Beta se esparce sobre la almohada: es la constelación de efímeros — dios eterno. De cada instante nace un dios.

Volumen previsto para el «Breviario de san Orfeo»
y conservado en forma de manuscrito: los apuntes
marginales a propósito de las obras de san Agus-
tín *De Civitate Dei* y *De Trinitate*.

1939

Prólogo

¿Dónde situar *Leyendo a Agustín* de Szentkuthy, diario de una lectura y serie de apuntes marginales? Me siento bastante confusa, ya que, por un lado, él había pensado la obra como uno de los volúmenes del «Breviario de san Orfeo» (el segundo, para ser precisos). Lo explica con claridad en el libro autobiográfico *Frivolitások és Hitvallások* [*Frivolidades y confesiones*]: en 1938 ya la incluyó en el folleto dedicado a los cuadernos de «Orfeo»; el «plan» allí esbozado («“Leyendo a Agustín”: el mito antiguo, el Antiguo Testamento y el cristianismo y, por último, balance de la historia europea») es un resumen bastante concentrado de la obra. Y esta la escribió un año después de concluir la primera parte de «Orfeo», *A propósito de Casanova*, tal como se desprende de la frase inicial del manuscrito sobre Agustín: es decir, en 1939. Para expresarlo con más exactitud, en 1939 terminó la obra: es lo que se deduce de la precisa formulación del plan (extraordinariamente acertado *a posteriori*, cuando se conoce el texto acabado). Por consiguiente, lo más probable es que escribiera los apuntes sobre Agustín o al menos tuviera una idea concreta de la construcción de la obra ya en 1938, el año en que se publicó aquel folleto.

Cuento todo esto con tanto detalle porque en otoño de 1986 (cuando sus manuscritos fueron a parar al ar-

chivo del Petőfi Irodalmi Múzeum) escribió de forma decidida lo siguiente en la cubierta del manuscrito: «Breviario de san Orfeo. Leyendo a Agustín I-II. Alrededor de 1940». Esto quiere decir que he puesto la fecha de 1939 de forma un tanto arbitraria bajo el título, siguiendo un método deductivo.

Ahora bien, ninguno de los volúmenes del «Breviario de san Orfeo», publicado entre 1939 y 1942 y luego entre 1972 y 1984, incluye los apuntes sobre Agustín, lo cual resultaría casi incomprensible si no fuese porque el autor los consideró inconclusos; lo cierto es que durante toda su vida se había ocupado muchísimo en Agustín. Puedo citar tres pasajes sumamente sustanciosos al respecto: 1) el prefacio de *Frivolidades y confesiones* donde, a modo de introducción, se evoca el género de las confesiones, 2) el ensayo sobre Mihály Babits titulado *Szent Orpheus találkozásása Szent Mihály arkangyallal* [*El encuentro de san Orfeo con el arcángel Miguel*] y 3) el pasaje de la novela *Dogmák és Démonok* [*Dogmas y demonios*], Jelenkor, abril de 1987, pp. 322-323.

Mi duda filológica se debe, pues, a la pregunta de si *Leyendo a Agustín* es parte orgánica del «Breviario de san Orfeo» o no. Como la cuestión no está resuelta y como, además, sería ridículo darle vueltas *in aeternum*, lo consideraremos, pues, una obra independiente.

En lo que respecta a los detalles, citaré al propio autor, páginas 406 y 407 de *Frivolidades y confesiones*:

LÓRÁNT KABDEBÓ: Perdóname, pero estás diciendo que Agustín está listo.

MIKLÓS SZENTKUTHY: No, no lo está. Es un manuscrito inacabado. Esos comentarios sobre Agustín no tratan de las *Confesiones*, sino que los elaboré durante la lectura de *De Civitate Dei* y *De Trinitate*. ¿Qué me inspiró a escribir? El hecho de que a Agustín esos temas no le dieran pie a meditaciones abstractas, sino que se sumergiera en las profundidades de la tormentosa historia de su época y también de sus tormentosas filosofías (la estructura del Imperio romano sirvió de modelo a la *Civitas Dei*).

Por tanto, anuncié el cuaderno titulado *Leyendo a Agustín*, que luego, sin embargo, no se publicó. Elaboré una cantidad ingente de apuntes sobre su obra *De Civitate Dei*, por desgracia a lápiz. En aquella época conseguí casi todas las obras de san Agustín en alemán y las leí. No me interesaban principalmente las *Confesiones*, sino las otras grandes obras teológicas.

LK: ¿Son sólo apuntes? ¿No existe un texto coherente?

MS: Son apuntes marginales, pero es un texto coherente. En cuanto a san Agustín, lo leí de cabo a rabo y de forma apasionada también más tarde, en el curso de la escritura de los cuadernos de «san Orfeo». ¡Su estilo barroco y su variante norteafricana, fantástica y metafórica de la lengua romana están *tremendamente emparentados conmigo*! Ahora mismo podría definir esta conversación, en nombre de Agustín, como *recuerdo rabioso*...

Pues bien, la expresión de «tremendamente emparentados conmigo» nos viene a menudo a la mente mientras leemos las numerosas descripciones que poseen el latido de un diario, los monólogos interiores, los versos

libres, los estallidos de pasión. Es bastante evidente —y esto no extrañará a quien conozca ni que sea un poco a Miklós Szentkuthy— que la obra no sólo trata de Agustín, sino de él mismo.

Sí, de él mismo, pero no mirándose el ombligo, sino insertando a Agustín en su propia historia. Se trata de una serie de reflexiones de inspiración existencialista sobre la filosofía de la historia y de la religión (¡escritas pocos años después de los inicios del existencialismo y aproximadamente un lustro antes de que se extendiera por Europa!), cuyas capas temporales se dibujan igual que en la novela *Cicero vándorévei* [*Los años de peregrinaje de Cicerón*].

1) Agustín y el imperio romano,

2) Szentkuthy y la Segunda Guerra Mundial,

3) el lector de hoy (de todos los tiempos) y las actualidades de hoy (de todos los tiempos), las guerras civiles, las invasiones, las revoluciones, las guerras de independencia,

4) el cristianismo y la mitología grecorromana.

He dejado deliberadamente para el final esta referencia, ya que la influencia de la obra de Eckart Peterich, *Die Theologie der Hellenen*, merece unas palabras. Una de las influencias, en absoluto desdeñable, de ese libro reside en que su aspecto exterior de simple viñeta inspiró la sencillez puritana de los cuadernos de san Orfeo (cuántas veces habré escuchado, en nuestros diez años de colaboración, el elogio de esa viñeta, su continua presencia en la memoria cuando se refería a las obras *San Agustín*, de Przywara y *La Hélade*, de Peterich), lo cual no debe

sorprendernos si conocemos la afinidad y la devoción de Szentkuthy por los libros de diseño moderno («palpables con placer»). La otra influencia es ni más ni menos que el centro de gravedad de este diario dedicado a la lectura de Agustín, pues la comparación de la mitología cristiana y la griega —es más, su posible fusión— eleva casi hasta el éxtasis la idea de Dios y las fantasías religiosas de Szentkuthy. Creo que no hace falta resaltar el carácter extremadamente moderno del montaje de pensamientos y del cúmulo de asociaciones libres o, si se quiere, pseudolibres del último párrafo. En ese punto se cierra o, mejor dicho, se interrumpe el manuscrito.

Esta lectura en absoluto fácil está coloreada por referencias mitológicas explicadas en parte por el autor; cuando no las aclara, resulta fácil y conveniente consultarlas en un diccionario mitológico.

Y, por último: el texto está salpicado de citas latinas, inglesas y alemanas que he dejado tal como estaban en el original, puesto que el autor siempre ponía el acento en la música de la lengua.

MÁRIA TOMPA

Presidenta de la Fundación Szentkuthy
Budapest, junio de 1992